

Home > Una Síntesis De La Vida Del Mensajero Del Islam (BP) > Moral y Conducta de Muhammad (BP)
> Adoración y devoción de Muhammad (BP)

Moral y Conducta de Muhammad (BP)

La sociedad sedienta de moral

Mientras más adelanta la ciencia e industria, el género humano encuentra la necesidad de un incremento de moral. Es esencial que esto se lleve en forma paralela, para lo cual debemos considerar y ejecutar los preceptos traídos por los Profetas, ya que la ciencia e industria son instrumentos y herramientas que se encuentran en manos del hombre pero no ofrecen ninguna garantía para detener los abusos y las violaciones.

Un testigo de esta verdad es el aumento de las estadísticas de delitos, asesinatos, corrupción, infidelidad, maldad, suicidios y otros. Si la ética y moral, que son parte de las enseñanzas de los enviados del Supremo no dirigen a la sociedad, la ciencia e industria no pueden –por sí solas– asegurar la felicidad y armonía al ser humano, ya que los conquistadores ajustan la tecnología a sus necesidades, dejando a millones de personas sin hogar, tal y como lo están haciendo, por ejemplo: abusando de los derechos de los débiles, ensangrentándolos y matándolos.

El único factor que puede subyugar y controlar la indómita alma del hombre y a sus turbulentos y rebeldes instintos, así como dar a la tecnología una tranquilidad general y al hombre una vida apacible, es la verdadera moral que se inicia con la sincera fe hacia el Creador.

Las enseñanzas morales de los Profetas, así como su comportamiento, es el mejor medio por el cual el género humano puede alcanzar la vida ideal. Cualquier ser humano necesita de moral, ya sea en su vida personal o social, pero para aquellos que llevan sobre sus hombros la responsabilidad de liderar o guiar a la sociedad, podemos asegurar que es todavía más esencial, ya que:

Primero: aquél que sea el guía de la sociedad debe ser un ejemplo de moral y tener un atributo sobresaliente de humanidad para poder limpiar la inmundicia moral de los corazones de la gente. En caso de que se encuentre privado de ese cambio (moral y espiritual), no podrá obtener un éxito total en su vida.

Segundo: la responsabilidad de guiar a una sociedad, es por sí misma tan pesada, que si su líder no cuenta con una moral completa le será imposible soportar esta carga. Es por ello que Dios, Glorificado sea, escogió como Mensajero a aquellos que contaban con un exaltado espíritu, tolerancia, clemencia, indulgencia y otras cualidades éticas. Y éstas fueron las armas morales que transformaron a los gobiernos de las sociedades que se encontraban en declive y a punto de anegarse en la corrupción, y salvaron a las comunidades que se encontraban contaminadas y desprovistas. El Sagrado Libro acerca del Mensajero del Islam nos dice:

﴿وَفَبِمَا رَحْمَةٍ مِنَ اللَّهِ لِنْتَ لَهُمْ وَلَوْ كُنْتَ فَظًّا غَلِيظَ الْقَلْبِ لَانْفَضُّوا مِنْ حَوْلِكَ فَاعْفُ عَنْهُمْ وَاسْتَغْفِرْ لَهُمْ وَشَاوِرْهُمْ فِي الْأَمْرِ فَإِذَا عَزَمْتَ فَتَوَكَّلْ عَلَى اللَّهِ إِنَّ اللَّهَ يُحِبُّ الْمُتَوَكِّلِينَ﴾¹

"Por una misericordia venida de Dios, has sido suave con ellos. Si hubieras sido áspero y duro de corazón, se habrían escapado de ti"¹

El sublime carácter del Profeta ocasionó una marejada en la santa revolución islámica, primeramente en la sociedad árabe y después en todo el mundo. Bajo la sombra de esta gran renovación intelectual y espiritual, cambió la desunión por la unión, la impudencia y castidad por modestia y castidad, la ociosidad por esfuerzo y empeño, el egoísmo por amistad y el engreimiento del árabe en humildad y bondad.

Esta gente fue de tal modo educada que para el resto de la historia son considerados un ejemplo de moral. El carácter del Mensajero Divino era tan eminente y sobresaliente que Dios lo menciona en Su Libro:

﴿وَإِنَّكَ لَعَلَى خُلُقٍ عَظِيمٍ﴾²

"Eres, sí de eminente carácter"²

A continuación mencionamos algunos ejemplos de su elevada moral:

El Profeta Muhammad (BP) entre la gente

Nuestro querido Profeta poseía una elevada jerarquía en la Misión Profética y supervisión, pero su vida y sus relaciones diarias eran tan sencillas y sin ostentación que cuando se sentaba en un grupo, aquellos que no le conocían preguntaban: "¿Quién de entre vosotros es Muhammad (BP)?"³

El mundo no lo ensoberbeció, no lo aprisionó con su esplendor ni tampoco lo sedujo con sus encantos superfluos, él siempre lo observó con ojos castos y virtuosos.⁴

El Mensajero del Islam al dialogar utilizaba frases cortas pero llenas de significado, y nunca cortaba la palabra de otros cuando hablaban.⁵

Cuando hablaba no era áspero y se abstenía de utilizar palabras groseras y bruscas, evitaba mirar a la gente de reojo como era costumbre entre los opresores.⁶

Cada vez que entraba en alguna reunión se sentaba en el primer lugar vacío que encontraba y no daba importancia a ocupar el lugar supremo en ésta.⁷

No permitía que, por respeto, alguien se levantara cuando él asistía a algún sitio; pero cuando alguien entraba, en el lugar que él se encontraba, se ponía de pie, sobre todo frente a los que se abstenían de pecar.⁸

Muhammad (BP) sólo por Dios o por el Islam enojaba o se contentaba. Cuando jineteaba no permitía que alguien lo acompañase a pie, si aceptaba lo sentaba junto a él, y si rechazaba quedaba en encontrarse con éste en un lugar determinado.

En los viajes que efectuaban en grupo, trabajaba la parte que le correspondía, evitando de esta forma ser una carga para los demás; en una ocasión le dijeron: "Nosotros hacemos todo". A lo cual les contestó:

"No me gusta que haya diferencia entre vosotros y yo, ya que a Dios, el Supremo, no le agrada que a su siervo lo distingan y consideren superior a los demás". Entonces se puso de pie y comenzó a juntar leña.⁹

Siempre cumplía lo que prometía.

Era fiel a sus pactos. Mantenía relación con sus familiares, sin embargo no los apoyaba en sus actos injustos.

No permitía que alguien hablase mal de otro y decía: *"Me gusta comunicarme con gente de corazón zano"*.

En cuanto a modestia y recato era singular.

Era extremadamente paciente, clemente e indulgente.¹⁰

Anas Ibn Mâlik, que era un sirviente de Muhammad (BP), narra lo siguiente: "Todos los días iba en busca de leche para que el Mensajero de Islam la bebiese cuando rompía su ayuno y también antes de iniciarlo. Una noche el Profeta regresó tarde a casa. Yo supuse que había sido invitado a cenar y que ya había roto su ayuno, por ello bebí toda la leche. No pasado mucho tiempo que el Profeta llegó a

casa entonces pregunté a sus acompañantes: "¿Ha cenado?" A lo cual respondieron negativamente. Cuando el Profeta se enteró de lo sucedido, no le prestó importancia y con rostro jovial, pasó la noche y el día siguiente hambriento (puesto que realizó el ayuno del siguiente día sin haber ingerido alimento alguno)".¹¹

El Mensajero del Islam daba mucha importancia a las súplicas y a la oración, pero cuando alguien tenía algún asunto que tratar con él, acortaba sus rezos, lo atendía y ayudaba hasta donde le fuese posible.

Respetaba a todos. Las virtudes y superioridad las medía según la fe y el proceder de la persona, y no prestaba importancia a la riqueza, rango o jerarquía de ésta. Era bondadoso con los esclavos y se esforzaba para remediar y satisfacer sus peticiones.¹²

Indulgencia y nobleza de Muhammad (BP).

Cuando alguien era irrespetuoso con él, no se vengaba y perdonaba las equivocaciones y mala conducta de los demás. Frente a aquellos que lo molestaban o inquietaban, mostraba clemencia y tolerancia.¹³

A pesar de todo lo que los incrédulos del Quraîsh lo molestaron y disgustaron, cuando el Mensajero del Islam conquistó la ciudad de La Meca los disculpó y puso en libertad.¹⁴

El Mensajero del Islam perdonó y pasó por alto la culpa de un hombre llamado Wahshî que en la guerra de Uhud mató a su querido tío **Hamzah**. Lo mismo sucedió con Abû Sufiân y Hind que, a pesar de todo lo que lo molestaron, el Profeta toleró sus culpas y no pensó en vengarse de ellos.¹⁵ No obstante toda la clemencia e indulgencia que guardaba su corazón, cuando alguien sobrepasaba el linde de la religión se mostraba severo, ejecutaba lo ordenado por Dios y no intervenía por nadie.

Cuando le informaron que Fâtimah Majzûmîah había robado, rechazó la intervención de Usâmah Ibn Zaîd, y dijo:

*"Esta fue la causa de la perdición y destrucción de nuestros antepasados ya que no ejecutaban las leyes entre los aristócratas como se les había indicado. ¡Juro por ÉL, que dispone de mi vida! Si Fâtimah la hija de Muhammad, hubiese hecho lo mismo, le hubiese cortado la mano".*¹⁶

Limpieza y pureza de Muhammad (BP)

Al Profeta le agradaban mucho los perfumes¹⁷ y para comprarlos gastaba más plata que la que utilizaba para sus alimentos.¹⁸ Por cualquier lugar que transitaba lo perfumaba, y cualquiera que cruzase por ese mismo camino entendía que Muhammad (BP) había pasado por ahí.¹⁹

Lavaba y cepillaba siempre sus dientes.²⁰ Lavaba sus manos antes y después de comer.²¹ Cuando quería salir de casa se miraba en el espejo o en el agua cristalina para ordenar su cabello y

Adoración y devoción de Muhammad (BP)

El querido Mensajero del Islam era fiel y devoto en sus rezos. Se levantaba varias veces durante la noche, cepillaba sus dientes, realizaba su ablución y se ponía a rezar.²³ Pedía e imploraba a Dios de tal forma, que sus venerables pies se hinchaban de tanto que se mantenía en pie.²⁴

Con observar el Cielo, la Tierra, el Sol y toda la creación, incrementaba su entendimiento, ocasionando esto que pusiera más atención a su Creador. Él era tan fiel a Dios y nunca se dejó cautivar por los oropeles pasajeros de esta vida.

Muhammad (BP) fue un ejemplo de todas las virtudes morales y su forma de ser, así como la pureza de su carácter, no se pueden describir en unas cuantas líneas. Lo único que está a nuestro alcance es trazar una figura de su luminoso semblante para aquellos que se consideran seguidores del Islam tomen como ejemplo el comportamiento de este gran hombre y aprendan la forma correcta de ser y vivir.

Tal y como el Libro Sagrado nos dice:

"قَدْ كَانَ لَكُمْ فِي رَسُولِ اللَّهِ أُسْوَةٌ حَسَنَةٌ"

"En el Enviado de Dios tenéis, ciertamente un bello modelo de benevolencia..."²⁵

Las bendiciones de Dios sean para él, que fue el más supremo y el mejor. Loado sea por los ángeles, los purificados y los benévolos.

-
1. Sura Âli-‘Imrân, 3: 159.
 2. Sura Al-Qalam, 68:4.
 3. Bihâr Al-Anwâr, t.XVI, pp. 220-229, ed. Ajundi.
 4. . Ídem., pp. 220-229, ed. Ajundi.
 5. Kuhal Al-Basar, p. 69.
 6. Bihâr Al-Anwâr, t.XVI pp. 226-228, ed. Ajundi.
 7. Ídem., p. 240.
 8. Ídem., pp. 229, 281 y 282.
 9. Kuhal Al-Basar, p. 68.
 10. Bihâr Al-Anwâr, t.XVI, pp. 226-232, ed. Ajundí.
 11. Kuhal Al-Basar, pp. 67-68.
 12. Bihâr Al-Anwâr, t.XVI, pp. 228-229, ed. Ajundi.
 13. Ídem., t.XVI, p. 264-265.
 14. Kâmil Ibn Azîr, t.II, p. 252, editado en 1385 H.L.

15. Ídem., t.II, p.252–284.
16. Irshâd As-Sâri, Bujârî, t.IX, p. 456, editado en 1305 H.L.
17. Wasâ'il, t.I, p. 442, nueva ed..
18. Ídem., p. 443.
19. Safinat Al-Bihâr, t.I, p. 419.
20. Wasâ'il, t.I, p. 349, nueva ed..
21. Ídem., t.XVI, p. 472.
22. Ídem., t.III, p. 344.
23. Ídem., t.I, p. 365.
24. Kuhal Al-Basar, p. 78.
25. Sura Al-Ahzâb, 33:21.

Source URL: <https://www.al-islam.org/node/22883>